

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
11 de mayo
de 1937

Número 169

editado por el comité de defensa - región centro

¡ALTO EL FUEGO!

Los organismos responsables de la C. N. T., de la F. A. I. y de las J. J. L. han dirigido a la opinión antifascista un manifiesto lleno de buenos deseos, pero palpitante de indignación, sacudido por la ansiedad bronca del que ha visto engañados sus sentimientos de concordia, de paz, y de honda alianza antifascista.

Antes de nada, previo el estudio de las motivaciones que pudieron dar lugar al estallido de los luctuosos sucesos de Cataluña, había que restablecer la paz, había que calmar el ímpetu combativo de los exaltados, había que lanzar la orden vibrante: ¡ALTO EL FUEGO!

Y los organismos responsables de la Confederación y de la Federación Anarquista Ibérica, haciéndose cargo de la gravedad del momento, comprendiendo que era una necesidad ineludible de la hora difícil que vivimos, se lanzaron decididamente, aceptando todos los sacrificios, arrojando todas las impopularidades, a que se convirtiese en una realidad, por parte de los hombres que de ellos dependían, la consigna impuesta por la sensatez y por el más pequeño sentido de responsabilidad: ¡ALTO EL FUEGO! ¡ALTO EL FUEGO!

Y el fuego cesó por parte de los hombres que militan bajo las banderas rojo y negras del frente antifascista, del frente de la liberación definitiva del pueblo español.

Pero en otros sectores no se obró con exactitud ni con limpieza; en otros sectores se aprovechó la calma de unas filas para continuar impunemente los atropellos, para seguir construyendo su edificio de egoísmo al socaire de la impunidad.

Y ante esta realidad viva y dolorosa, ante esa posición egoísta y saturada de incomprensión, es preciso que se lance la nota enérgica de la protesta encendida y tenaz, de la protesta que engendre la exigencia inmediata de una rectificación inmediata y rotunda.

¡ALTO EL FUEGO! ¡ALTO EL FUEGO! En todos los sectores antifascistas, en todos los que sienten hondamente la sinceridad de la lucha libertadora que vivimos, es preciso que de una vez para siempre se grabe con caracteres indelebiles esa orden. Es preciso que el ¡ALTO EL FUEGO! sea una realidad inmediata. PARA TODOS. QUE TODOS LO SIENTAN Y QUE TODOS LO REALICEN.

Otra cosa sería suicida; otra cosa equivaldría a repetir la fábula de los conejos.

Y la organización confederal y anarquista no se aviene, a estas alturas, después de tantos sacrificios, a poner la cabeza en el tajo, a PONER LA CABEZA EN NINGUN TAJO. Sea quien fuere el verdugo que maneje el hacha, la organización confederal y anarquista lo considerará su enemigo mortal y, ante sus ojos desorbitados por la sed de sangre proletaria, levantará todo el ímpetu de su tradición combativa, de su vida larga en sacrificios y en dolores.

LOS RESTOS MORTALES DE LOS COMPAÑEROS CAIDOS DURANTE LOS LARGOS MESES DE LUCHA CONTRA LOS TIRANOS, CONTRA LOS DOMINADORES, PALPITAN INDIGNADOS EN SUS ATAÚDES, Y ESCUPEN AL ROSTRO DE LOS QUE SE ATREVEN A TURBAR EN ESTAS HORAS DE PELIGRO LA PAZ DE SUS SEPULCROS, LAS IDEAS POR LAS QUE ACEPTARON SONRIENTES LA MUERTE.

«¡NO MAS TIRANOS!» «¡NO MAS TIRANOS!»

POR ESTAS IDEAS MURIERON MILES DE HOMBRES. QUE NO HAYA NADIE QUE SE ATREVA A VOLVER A PONERLAS DE ACTUALIDAD.

MEMENTO

Camaradas antifascistas. Camaradas, especialmente, que militáis bajo las banderas del Partido Comunista:

¡ACORDAOS! ¡ACORDAOS!

Solo en los frentes de Vizcaya actúan 16.000 italianos. Miles y miles de invasores hollan los campos tiranizados de España. Miles y miles de hermanos viven en campo faccioso la tragedia del cautiverio y de la muerte.

Frente a nuestras trincheras que serpentean por toda España, se levantan otras trincheras. Y en ellas los cazadores de nuestras libertades acechan ansiosamente para percibir nuestras más pequeñas discordias.

CAMARADAS ANTIFASCISTAS. CAMARADAS, ESPECIALMENTE, QUE MILITÁIS BAJO LAS BANDERAS DEL PARTIDO COMUNISTA:

¡ACORDAOS! ¡ACORDAOS!

El enemigo acecha y sonríe.

RUINA Y DESOLACION

De los labios de los timoratos (timoratos bajo cuya capa se encubren la mayoría de las veces unos emboscados), se oyen con frecuencia frases que, sobre poco más o menos, vienen a decir lo siguiente: «esta guerra es la ruina de España, esto es el hundimiento de España», y otras por el estilo, con el mismo sentido derrotista de las que reproducimos.

Estamos de acuerdo en que no se puede considerar como una coyuntura favorable para la economía del país el que se haya desencadenado en él una guerra de la envergadura de la que sufrimos, y llevada además, con la crueldad con que se lleva la presente guerra civil. Pero el que en el futuro económico de España se presenten dificultades graves, gravísimas, no quiere decir ni mucho menos, que sobre España se cierna el fantasma de la ruina económica irreparable, el fantasma del hambre y de la miseria. No, nada de eso.

Y no hay que pensar en que ese panorama de desolación y de ruina pueda convertirse en una realidad macabra en España; lo abona, en nuestro caso, en el caso de la victoria del pueblo, el que es precisamente el pueblo el que obtendrá el triunfo. Y no hay que olvidar en ningún momento que la capacidad productora reside, única y exclusivamente, en el pueblo; es en los brazos membrados de sus hijos donde se encuentran las energías que, habiendo creado todo lo que existe, son capaces también de reedificar todo lo que la metralla extranjera destruya.

Por eso la victoria del pueblo no compromete en ningún momento el futuro económico de España; siempre quedará, por mucho que se destruya, por mucho que se aniquile, la materia prima e imprescindible para las nuevas y más audaces construcciones, para que puedan convertirse en realidades pujantes lo que en un régimen capitalista eran utopías desprovistas de fundamento real.

En cambio, el triunfo de los capitalistas, el triunfo de los eternos dominadores, si traería como secuela ineludible un porvenir económico sin salida posible; ellos carecen del elemento base para la reconstrucción de España; ellos no contarían en ningún momento con la energía eficaz y

serena del proletariado; ellos, los capitalistas, se encontrarían sin brazos (porque no los encontrarían fácilmente dispuestos a ayudarles en su obra) y sin capital (porque éste se lo tragaron las fauces insaciables de la guerra, de los fabricantes de armamentos).

Para ellos, la destrucción del capital es algo irreparable, porque es su única arma; para ellos, la destruc-

ción del capital significa, sí, ruina y desolación. Pero para el pueblo no significa más que la desaparición de un medio de opresión y de tiranía.

Por eso la victoria del pueblo no significa más que el triunfo de la Libertad. Y las dificultades de tipo económico que pudieran presentarse se vencerán fácilmente. Más difícil es vencer en la guerra y, sin embargo, se vence.

Ante todo, firmeza en los hechos

Desde luego, el feliz mortal que hizo célebre la famosa frase de que «la palabra era hembra y los hechos machos», estaba en lo cierto. Está pasada de moda la dialéctica que tiende a confundir. El mejor polemista es el que esgrime los hechos. No las palabras, por muy bonitas que éstas resulten.

La seriedad del instante que vivimos exige una mayor responsabilidad en el empleo de las palabras. Hay que ir derechamente a los hechos. Y de resultados de estos, vendrá el atinado juicio que dé la razón a quien la tenga.

Ayer mismo el Frente Popular, en una reunión de un marcadísimo interés general, en el que se acometió un problema básico, por afectarnos a todos los antifascistas, tomó el acuerdo en firme de recabar para sí el honor de evitar que se atacasen impunemente a las organizaciones y a los partidos en el nervio de esa cosa viva, que es el frente común contra el enemigo de todos.

Coincidentes con esta propuesta todos los reunidos aceptaron como buena la indicación. Y anoche—precisamente anoche—, horas después de tan saludable acuerdo, «Mundo Obrero» se sale del «tiesto», llenando sus columnas de hirientes e insinceras alusiones a troche y moche, con ese hábito confusionista que tan bien le va a ese órgano de expresión y tan mal le va a la causa antifascista.

Una vez más las palabras incontroladas e insolentes se saltan a la torera a los hechos consumados.

Y este no es el camino directo que canaliza la lógica.

Para distraer la atención del público en materia de alta consideración no bastan los subterfugios de los párrafos banales y alegres. Valen más las afirmaciones concretas.

Y ante el aluvión de afirmaciones concretas que desde el campo confederal han llovido sobre el órgano del Partido Comunista, abre su esclusa anoche por la acequia del contrasentido, dando una sensación de irreverente informalidad.

Y eso no.

Los sucesos de Barcelona, dentro de todo su dolor, merecen más respeto, para en su nombre conjugar la palabra confusionar.

Antes de coger alegremente la pluma para injuriar a los trabajadores, que ellos encasillan a su manera, hace falta que salga de su plano la declaración solemne de que esas infiltraciones de que tanto hablan y tanto jalean no sea un denominador común a todos.

Digase primero a qué color pertenecían los asesinos de los trabajadores que han caído durante estos meses en esos pueblos castellanos, conozcáanse las infiltraciones de esos sujetos de la «quinta columna» descubiertos últimamente en Valencia, sépase en todas sus partes la raíz de los sucesos desarrollados en Barcelona, y luego, templado el ánimo, vengan las acusaciones directas, sin eufemismo ni pujos de satírica mordacidad.

Ante todo, firmeza en los hechos. Dejemos la dialéctica falsa. Que los trabajadores que en la retaguardia dan su sangre y los luchadores que en los frentes dan su vida, no son tontos ni cándidos y merecen otra estimación y otro respeto.

frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Sobre las huellas intangibles de la Revolución social

¿Mendigar, como Lázaro, las migas dispersas de la devastada mesa de Epulón, que nosotros mismos hemos suntuosamente aderezado? ¡No! Lo que se precisa es apoderarse.

Apoderarse de la tierra sobre la que nacimos iguales y que fecundamos con la común fatiga; apoderarse de las minas que excavamos tenaces con brazos féreos; apoderarse de la oficina que edificamos con nuestros sudores; apoderarse del trigo que los padres, severos, echaron en el surco y segaron, cantando, los hijos bizarros; apoderarse de los lienzos que los ágiles dedos de nuestras hermanas tejieron con llanto; apoderarse del hierro que abre el pródigo seno de la tierra madre, del libro que descubre horizontes infinitos al pensamiento y le da alas hacia la libertad. Apoderarnos nosotros, para los hijos, para las esposas, para los viejos, para cuantos han nacido de un beso y de un amor, de cuanto el genio y el trabajo aunados han creado para que la vida sea plenitud, gloria y alegría. Desposeer a los parásitos y a los ladrones del producto de la ingente e incesante obra nuestra durante siglos, que, sesteando, entre un engaño y una rapiña, acumularon sin escrúpulo y despilfarran sin piedad.

¡Ut redeat miseris abeat fortuna superabis!

(Para que vuelva a los humildes, deje la fortuna a los altos).

¿Los brazos cruzados? ¡No! Dejad al macerado Nazareno el gesto y el placer del dolor.

Apoderarse, expropiar, quiere decir chocar contra todas las trincheras: contra las trincheras de la propiedad, del Estado, del orden, de la Ley, de la moral. Y cada trinchera tiene sus centinelas vigilantes, sus pérfidas trampas, sus guardianes desesperados, sus gendarmes, sus esbirros, sus soldados, sus sacerdotes, a quienes el interés o la soberbia, la disciplina o el orgullo, han nublado la razón, han disecado los corazones, ahogado la piedad, mutilado todo sentimiento humano y civil, e irritado el atávico canibalismo mal adomado.

Cruza los brazos y os los rodearán de cadenas; inclinad doblegadas las cervices y os las anudarán con el cabestro; mostrad los pechos henchidos de amor y os los destrozará la metralla; suplicad a los hermanos, a los hermanos del Ejército, que bajo el uniforme habrán hecho un lugar hace gran tiempo al verdugo embrutecido, y una ráfaga de plomo hará caer sobre la misma fosa a vuestro cuerpo exánime y a vuestros sueños de redención.

¡No! Los brazos se levantarán innúmeros, formidables, irresistibles, como las llamas de un incendio.

Para destruir las bastillas, para salvar los fosos, para borrar las vergüenzas, para asegurar a las legiones de la santa canalla el viático de las vigiliencias encendidas; para cortar al enemigo todo medio de resistencia, toda vía de escape, toda esperanza de salvación; para segar desde el primer momento las altas amapolas, desorientar sus cálculos, destrozad sus planes, impedid su movilización; para bloquearle, para derribarle, para someterle al hambre, para reducirle a discreción.

Se levantarán formidables, frente a nuestros brazos, otros pechos; brazos hermanos que abandonan el hogar por el cuartel, el trabajo por el fratricidio; pechos hermanos en los que se habrá extinguido todo eco y todo recuerdo de voces queridas, de queridos rostros lejanos; y se levantarán para disputarnos el sol, el pan, la luz y el amor, la redención y la vida...

¡Caerán!

Los corazones tiernos, que se detengan en la piedad horrorizada del cometido, recuerden:

Hay en todo crepúsculo una sombra trágica, y la vida no se anuncia jamás sin dolor y sin desgarrar; recuerden los bastiones de Satory, los corredores del cuartel Lobau, el muro del padre Lachaise, y otros innumerables episodios trágicos de las grandes revueltas.

(Concluirá.)

Europa ante España

Todos los pueblos europeos de tipo democrático conocieron ante la realidad insoslayable que ofrece la criminal invasión de las fuerzas italo-alemanas en la Península ibérica, que es intolerable esta cínica interpretación que del control, como de la invasión misma están haciendo esos invasores. Todos están de acuerdo, como no podía ser de otra manera, en afirmar, cual acaba de manifestarlo el líder liberal Lloyd George en la Cámara de los Comunes, abundando en tal criterio el diputado también liberal, Méndez, así como el laborista Bécker, de que la actitud de los fascistas en sus inhumanos bombardeos, constantemente repetidos sobre pueblos inermes, y especialmente sobre Guernica, es un crimen que condena toda conciencia honrada y la más baja interpretación del derecho de gen-

tes. De la misma manera se ha manifestado, ante el Senado yanqui el senador Borah, en un discurso donde ha condenado los crímenes cobardes que contra pueblos indefensos, sin objetivo militar alguno que batir, como en el caso de Madrid, Guernica y cien pueblos más... Y he aquí el fenómeno, la paradoja sangrienta, el sarcasmo: todos los hombres de prestigio del mundo civilizado condenan las consecuencias trágicas de la invasión italo-alemana, tan en flagrante delito de lesa humanidad; pero todos olvidan a la vez que esto no es otra cosa que la consecuencia natural de esas fórmulas, demasiado vergonzosas, o sea, la martingala de la injerencia, la ley del voluntariado luego y el sarcasmo del control después, taparrabos de un deber incumplido por parte de esas potencias y de esos po-

líticos, y que aprovechan para intentar llevar a cabo sus propósitos de coloniaje sobre esta noble y libre tierra de España, esos bandoleros internacionales que responden al nombre de Hitler y Mussolini.

Pueden seguir defendiéndose verbalmente los Lloyd George y los Borah contra esta agresión e invasión de España, con su secuela de crímenes colectivos por parte de esas hordas invasoras, pero más se lo agradeceríamos si en vez de lamentarlo, quizá para mantener una posición humana con vistas a mantener cerca de ellos mismos las conciencias de sus amigos y electores, presionaran de una manera más eficaz a sus Gobiernos respectivos para ver de que terminara esta comedia trágica donde se está desangrando España.

Si tal hicieran esos hombres públicos, merecerían mucho más nuestra gratitud y la de los pueblos que como consecuencia de esta conducta tan torpe, prácticamente, puede desencadenar esa conflagración no europea, sino universal, y que parece tanto temer mister Edén siempre que trata de defender su política de no injerencia y de control «incontrolable», según las muestras que tales arbitrajes están dando.

Por ello, mientras decididamente no se plantee la cuestión en sus verdaderos términos, es decir, en defender los derechos del Gobierno legítimo de España frente a unos rebeldes y a unos contrabandistas que hacen de la piratería vil mercadería, sólo podremos pensar esto: que obras son amores, o simpatías, o sentimiento humano, y lo demás se queda en palabras, sólo en palabras, como decía Hamlet; pero con esta dolorosa contribución para España: que esas palabras no eviten ni nuestro dolor, ni nuestro martirio.

Los frentes inactivos

En estos momentos en que sobre los frentes de Euzkadi existe una presión tenaz y persistente de las tropas facciosas, es preciso hacerse una vez más la reflexión de que únicamente atacando en todos los frentes es como puede prestarse una ayuda eficaz a los hermanos vascos.

Es preciso convencerse de que la inactividad es el mejor arma que puede suministrarse al enemigo; un frente inactivo, es un frente que se cubre con pocas, con poquitas fuerzas. Y que, por consiguiente, un frente inactivo hace posible que las fuerzas que en ese frente no son necesarias se trasladen a otros frentes en los cuales se pueden preparar ataques a fondo, contando con una serie de elementos de combate y con una cantidad de hombres con que no se contaría en caso de que la ofensiva se iniciase en todos los frentes simultáneamente.

Por eso, en estos momentos graves, ha llegado como nunca la ocasión de que no existan frentes inactivos, de que no existan frentes en los cuales se sestean mientras sobre otros se desencadena el alud de una ofensiva furiosa, llevada a fondo con gran cantidad de hombres y de material. Por eso es preciso que a todos los frentes se suministren los medios de combate necesarios a fin de que se termine de una vez con esa actitud de tibieza de los mismos; tibieza en los resultados, no en los hombres que los guarnecen que desean ardientemente contar con los elementos necesarios para desencadenar la gran ofensiva, la ofensiva que ha de traernos la victoria.

Y, hoy por hoy, queremos repetir una vez más las palabras que deberían estereotiparse en el frontis del edificio guerrero y revolucionario que estamos construyendo: **LOS FRENTES INACTIVOS SON UN ARMA PARA EL ENEMIGO.**

Talleres Socializados del S. U. I. G.

CRONICA SUBVERSIVA



Táctica del Proletariado moderno

El sindicalismo revolucionario es la encarnación de aquella tendencia del moderno movimiento obrero que aspira a una agrupación económica de todos los obreros manuales e intelectuales para libertarlos por la vía de las acciones directas y revolucionarias del yugo del capitalismo y de las instituciones coactivas estatales, preparándolos para la reorganización de la sociedad sobre la base del socialismo libertario o anarquista. En oposición a los modernos partidos obreros socialistas de los diversos países, los sindicalistas no se proponen agrupar a los trabajadores en determinado partido político. Sus aspiraciones se dirigen más bien a reunir a los obreros en base a su calidad de productores y en hacerles ver más y más que toda la existencia del orden social depende de su actividad productiva.

Por estas razones los sindicalistas no se dirigen a las diversas corrientes y fracciones políticas del proletariado, sino a los trabajadores, como creadores de los valores sociales—al minero, al mecánico, al ferroviario, al marino, al obrero del campo, al técnico, al químico, etc.—, en una palabra, a todos los elementos productivos cuya actividad creadora rejuvenece y mantiene cada día la vida social.

Es, pues, la asociación económica de los trabajadores la que los sindicalistas tienen continuamente presente y en la cual ven la condición básica esencia para la emancipación de las clases proletarias; para ellos la política de los llamados partidos obreros es el elemento de descomposición en el movimiento obrero que obstaculiza el camino de la liberación.

Para los sindicalistas, el sentido de la organización no es un inanimado concepto mecánico, sino un fenómeno condicionado por las conexiones internas de la vida social, un hecho orgánico y siempre en acción que tiene su origen en las necesidades incontables y diversas de los hombres. En este sentido, la organización no es nunca un objetivo y un fin, sino siempre un medio.

La misión de la organización no puede ser cumplida más que si las necesidades, los intereses y las manifestaciones de la voluntad de las masas están sólidamente fijados y orgánicamente ligados a ella. Sólo considerado desde este punto de vista recibe un verdadero sentido y significación el problema tan debatido hoy de la organización unitaria. En oposición a los partidos políticos, los sindicalistas ven en la organización económica la base verdadera y natural de la unidad proletaria. Partido, es siempre fragmento de un todo que quiere imponer desde afuera, consciente o inconscientemente, al todo sus objetivos particulares. La unidad interna del pueblo laborioso no significa, pues, un amontonamiento arbitrario y puramente mecánico de elementos divergentes bajo la coacción de una muerta disciplina; debe más bien corresponder a las necesidades generales de los intereses y aspiraciones sociales de las masas y encontrar en ellas su base natural. Para esto, no es lo decisivo una organización, sino la comunidad de intereses y de aspiraciones. Sólo en la organización económica del proletariado es posible tal unidad, porque aquí los trabajadores están ligados directamente a su obra y son personalmente defensores, combatientes y portadores de sus intereses, mientras que en la política siempre son figuras externas para la codicia de los partidos e instrumentos para determinados intereses particulares, que les son presentados falsamente como propios.

RUDOLF ROCKER

Parte de Guerra de anoche

EJERCITO DEL CENTRO.—Fuego de fusil, ametralladora y cañón por algunos frentes de este Ejército. La artillería facciosa disparó de nuevo sobre la población de Madrid, causando algunas víctimas. La aviación republicana efectuó vuelos de reconocimiento, ametrallando intensamente a una caravana de coches con fuerzas facciosas observada en Robregordo. Procedentes del campo rebelde llegaron a nuestras filas varios soldados con armamento.

EJERCITO DEL ESTE.—Duelos de artillería y ligeros tiroteos en todos los frentes, sin consecuencias por nuestra parte.

EJERCITO DEL NORTE.—Euzkadi.—Los intensos ataques enemigos por el frente de Guipúzcoa, fueron contenidos y rechazados valerosamente por las fuerzas republicanas, causando a los rebeldes muchísimas bajas.

SANTANDER.—En un reconocimiento verificado en la zona de Espinosa de Briceia, se recogieron varios cadáveres de las tropas facciosas y veinte fusiles.

ASTURIAS.—Ligero fuego de cañón, sin bajas en nuestras líneas. Se pasaron a nuestras filas un cabo y siete soldados.

AGRUPACION SUR TAJO.—Continuó el fuerte ataque de las fuerzas republicanas en el Sur de Toledo, obligando a retroceder a los facciosos y adelantándose nuestras posiciones hacia las proximidades de dicha capital. Sin novedad en los demás frentes.